

# TEORÍA SOCIAL, MARGINALIDAD URBANA Y ESTADO PENAL

Aproximaciones al trabajo  
de Loïc Wacquant

---

**IGNACIO GONZÁLEZ SÁNCHEZ**  
(*Editor*)

Miguel Alhambra Delgado

Luis Enrique Alonso

Pierre Bourdieu

Leonidas K. Cheliotis

José Manuel Fernández

Francisco Ferrándiz

Ignacio González Sánchez

Félix A. López Román

Dario Malventi

Markus-Michael Müller

Juan S. Pegoraro

Alfonso Serrano Maíllo

Loïc Wacquant

Sappho Xenakis

## **LA MARGINALIDAD AVANZADA COMO UNO DE LOS SEMBLANTES DEL CAPITAL SIMBÓLICO NEGATIVO<sup>1</sup>**

Miguel Alhambra Delgado

En el artículo siguiente se pretende delimitar y analizar el concepto de “marginalidad avanzada” desarrollado por Loïc Wacquant para dar cuenta de los cambios estructurales acaecidos en las últimas décadas, sobre todo bajo las políticas neoliberales en el capitalismo tardío contemporáneo. Asimismo, y para lograr un adecuada comprensión de dicho concepto es necesario incluirlo dentro de la perspectiva sociológica defendida por Pierre Bourdieu, de quien fue discípulo Loïc Wacquant, y más en concreto, es necesario inscribir el concepto de «marginalidad avanzada» dentro de la dinámica estructurante del capital simbólico, si bien no alrededor de los polos positivos, sí como un extremo de los polos negativos que estructuran el espacio social.

Gran parte del trabajo de Loïc Wacquant se centra en el análisis de las capas más desfavorecidas y subordinadas de la estructura social, o bien dentro del marco del sistema penal (analizando el rol preeminente que éste ha adquirido en los últimos años como instrumento de gestión de la pobreza con el auge de políticas neoliberales), o bien mediante el análisis comparativo y sociohistórico de las trayectorias de barrios «degradados» en EEUU y Francia (los guetos y las *banlieues*).

Aquí se intentará resaltar de manera sumaria una de las principales aportaciones de Wacquant a la sociología urbana como

---

<sup>1</sup> Este texto es una versión actualizada y ligeramente modificada de la ponencia «El concepto de marginalidad avanzada de Wacquant como ‘polo negativo’ en la distribución diferencial del capital social bourdieuano” presentada en la X Congreso Nacional de Sociología en Pamplona 2010.

es el concepto de «marginalidad avanzada». Ahora bien, entendemos que para adquirir una adecuada comprensión del trabajo de Wacquant es necesario, como ya se ha dicho, integrarlo en la perspectiva teórica desarrollada por Pierre Bourdieu. Es así, integrando las aportaciones dentro de un conjunto mucho más amplio de proposiciones e hipótesis teóricas interrelacionadas, como se observa su potencial intrínseco. Mucho más si incrustamos las investigaciones de Wacquant dentro del concepto bourdieuano de «espacio social», y específicamente, en la distribución diferencial que existe del capital simbólico, en donde el proceso de estigmatización «encuentra su lugar» como forma de constitución y mediación social de las clases más explotadas y subordinadas de la sociedad. De este modo, queremos hacer notar que nuestro análisis de las contribuciones de Wacquant se enmarcará dentro de lo que entendemos como una visión bourdieuana, con las restricciones o aciertos que ello pueda acarrear.

Por tanto, nuestra intención es, en primer lugar, mostrar la concepción teórica del espacio social construida por Pierre Bourdieu como superación de la idea marxista tradicional de clase (aun cuando integra gran parte de sus hallazgos para rediseñarlos dentro de su trabajo conceptual). Posteriormente, se mostrarán los conceptos de estigmatización territorial y marginalidad avanzada desarrollados por Wacquant.

## **1. EL ESPACIO SOCIAL BOURDIEUANO COMO MARCO RELACIONAL Y ANALÍTICO DE POSICIONES SOCIALES**

Si bien es cierto que Pierre Bourdieu no dedicó gran parte de su trabajo a investigar las principales causas o mediaciones sociales que constituyen la pobreza, así como su evolución reciente (ésta ha estado presente dentro de un modelo teórico más global o abarcador)<sup>2</sup>, sí que se pueden extraer varias herra-

---

<sup>2</sup> Aquí debemos hacer referencia a varias obras donde el autor francés, asumiendo una perspectiva relacional, presta una atención especial a las posiciones más subordinadas del mundo social (aunque no específicamente a la pobre-

mientas e instrumentos conceptuales valiosos para dicho análisis. Siendo esto una de las potencialidades heurísticas de cualquier modelo teórico, esto es, por un lado, posibilitar una amplia aplicabilidad a los diversos casos y contextos específicos, por el otro, superar y evitar ciertos escollos o «puntos muertos» a los cuáles llegaban modelos alternativos, en términos de comprensión<sup>3</sup>.

La idea de espacio social se presenta como superación del pensamiento sustancialista, el cuál tiende a ver y privilegiar las propiedades o atributos a modo de esencias, así como a los grupos sociales en tanto que unidades. Por contra, la concepción del espacio social pretende mostrar y resaltar las *relaciones*, entendiendo que son éstas la parte constitutiva y ontológica de lo social.

Trazar y construir las relaciones (en primera instancias invisibles) entre las diferentes posiciones sociales, distantes y/o cercanas, es el trabajo del científico social, donde las diversas propiedades sirven a modo de indicios para detectar las relaciones existentes. Como escribe el pensador francés, «se puede representar así el mundo social en forma de espacio (de varias dimensiones) construido sobre la base de principios de diferencia o distribución constituidos por el conjunto de las propiedades que actúan en el universo social en cuestión, es decir, las propiedades capaces de conferir a quien las posea fuerza, poder, en ese universo. Los agentes sociales y grupos de agentes

---

za) como son: en primer lugar, la mayoría de las investigaciones antropológicas desarrolladas en Argelia en sus primeros trabajos, donde observa el impacto brutal de la dominación colonial en una sociedad en gran parte precapitalista, así como las diferentes estrategias de dominación y de (re)adaptación que llevan a cabo los diversos agentes bajo la estructuración colonial existente (Bourdieu. 2006). Esta misma pista heurística será la seguida en el estudio sobre las condiciones de (re)producción y representación social en su pueblo natal, una sociedad campesina de los pirineos franceses (Bourdieu. 2002). De igual modo hay que señalar también el trabajo colectivo titulado *La Miseria del mundo* (Bourdieu. Coord. 1999a), dedicado a sacar a la luz los padecimientos y expectativas cortadas o frustradas de las clases bajas y medias del espectro social. Y finalmente, se puede también citar *Contrafuegos I y II* (Bourdieu. 1999b y 2001), donde sin dejar de lado el análisis sociológico el autor francés imprime un cariz más explícitamente político a sus escritos.

<sup>3</sup> Una línea similar a la argumentada aquí es la llevada a cabo por Alicia Gutiérrez (2004 y 2007) en su investigación sobre la pobreza en barrios degradados de Córdoba, Argentina.

se definen entonces por sus *posiciones relativas* en ese espacio» (Bourdieu. 1990: 282, el subrayado es suyo).

Evidentemente, las posiciones en el espacio social carecen de ubicuidad, por lo que solamente se puede ocupar una posición o región del espacio social al mismo tiempo y, como ya se ha señalado, cada una se define en función de las variables más discriminantes o las propiedades «actuales», esto es, aquellas que por la trayectoria histórica, junto con su desigual distribución funcionan a modo de ejes-fuerza u orientadores de las relaciones, ahora ya sí adjetivadas como relaciones de dominación o de subordinación.

Los principales capitales o ejes que Bourdieu observa que configuran el espacio social son el capital económico, el cultural y el social. Por ello, nos encontramos ante un espacio pluridimensional que intenta superar la unidimensionalidad de los modelos economicistas. A todos estos capitales, comprendidos en tanto que vectores extensos y asimétricamente distribuidos en el espacio social<sup>4</sup>, hay que sumar el capital simbólico, que está compuesto de cualquier forma que tomen los capitales anteriores, siempre y cuando sean reconocidos como legítimos. Por lo que es posible deducir incluso en el mismo campo simbólico la existencia de luchas o pugnas dedicadas a establecer cuál es la definición «verdadera» o «auténtica»; y ello bajo un proceso en continua reconstrucción, impugnación y/o mantenimiento. Un importante punto a tener en cuenta es que estas relaciones se encuentran vehiculadas por la estructura histórica precedente, de recursos, de «activos» o de desposesión. Asimismo, para mapear las diferentes regiones del espacio social atenderemos a tres factores o criterios: el volumen global de capitales, la peculiar composición de capitales y finalmente las diferentes formas temporales de (re)producción social de éstos, bien por trayectorias heredadas o bien por adquisiciones recientes.

---

<sup>4</sup> Se podría utilizar aquí el símil con el espacio físico y las principales variables o vectores que posibilitan la comprensión sobre la ubicación de los objetos, como son la longitud, la altura y la anchura, pues la intencionalidad es parecida, ubicar las diferentes posiciones sociales dentro de un ámbito relacional lo más extenso posible como para integrar a todas ellas.

Una de las virtudes que tiene el modelo bourdieuano de espacio social es la de intentar tener siempre en cuenta la propia posición del investigador mediante un plus de reflexividad, de ahí que haga especial hincapié en un conjunto importante de sesgos y «distorsiones» que tienden a producirse en la investigación social<sup>5</sup>, lo que implica que conseguir mostrarlas equivale a un principio de *posible* vigilancia y control. Estos sesgos serían aquellos que vienen derivados de la propia posición del investigador, es decir, de las condiciones sociales de posibilidad que producen y constituyen esa región tan específica del espacio social que son las ciencias sociales en tanto que *institución social*, o dicho con otras palabras, serían todos aquellos condicionamientos sociales que conforman, orientan y posibilitan la mirada sociológica o antropológica.

Al margen del *sesgo intelectualista* (consistente en trasponer la cosmovisión propia del investigador derivada de su práctica social a los sujetos-objetos investigados, al percibir el mundo social más como algo a esquematizar, analizar y contemplar, hechos siempre *a posteriori*, que como algo que reclama la inminencia de la acción y la práctica, siempre *a priori*), nos interesa aquí la crítica que Bourdieu dirige a la visión marxista<sup>6</sup> de clase en la medida en que tiende a confundir la clase *teórica* o probable con la clase *real*, existente en tanto que grupo unificado subjetivamente y movilizado en el mundo social. De este modo, el análisis marxista de clase al proponer un mero «salto» (que pasa por un proceso de concienciación) desde la «clase en sí», definida de acuerdo a un número de condiciones objetivas, a la «clase para sí», fundada en factores subjetivos, tiende a ocultar gran

---

<sup>5</sup> Como cualquier otra posición social, la mirada del investigador no está libre de determinaciones y condicionantes y la mayor parte se encuentra de forma inconsciente. Por tanto, explicitarlos mediante la investigación sistemática será el paso primero y la mejor forma de adueñarse de ellos para controlarlos en el quehacer científico. Para un incisivo análisis de Bourdieu sobre la posición académica enviamos al lector a *Homo Academicus* (Bourdieu. 2007) o *Meditaciones Pascalianas* (Bourdieu. 1997).

<sup>6</sup> Un análisis sobre la concepción del materialismo del sociólogo francés se puede encontrar en «Con Marx y contra Marx: el materialismo de Pierre Bourdieu» (Gutierrez. 2003), o también el artículo «On Symbolic Power and Group-Marking: Pierre Bourdieu's Reframing of Class» (Wacquant. 2008).

parte del proceso de producción necesario para la politización y movilización de cualquier agente social, así como su distribución desigual en cuanto a las condiciones de acceso (tanto objetivas como subjetivas, como pueden ser la autocensura y la autoexclusión, reflejadas en la frase «esto no es para nosotros»).

En efecto, para que se produzca el fenómeno de pasar del mero agregado o colección de personas múltiples, sumadas o yuxtapuestas, (*collectio personarum plurium*) a una existencia o acción colectiva (*corporatio*) es necesario todo un trabajo de producción de solidaridades y sentidos compartidos continuamente por (re)hacer. Proceso de unión y desunión de lo social que tiene unas probabilidades de éxito dispares, debido a que existe una mayor posibilidad de extensión y durabilidad en el tiempo para todas aquellas posiciones sociales que se encuentran bajo unos condicionamientos semejantes por estar cercanas dentro del espacio social<sup>7</sup>.

Consecuentemente, en este proceso de movilización y politización es necesario asumir la desigual distribución de los diversos capitales, y más en concreto del capital simbólico, dado que es en este ámbito donde se efectúan aquellos procesos que hacen referencia a cuestiones de clasificaciones y divisiones, de legitimidad, de representaciones y de definiciones sobre lo que *es y deber ser* la sociedad, esto es, la «materia prima» mediante la que se constituyen los grupos, junto con las relaciones (de fuerza) existentes.

Ahora bien, si en cualquier distribución de capital, ya sea económico o cultural, el Estado tiene un peso considerable a la hora de determinar la «orientación de la balanza» dentro de los diferentes contextos sociales, es desde el punto de vista del capi-

---

<sup>7</sup> De igual modo, se deducen diferentes modalidades de agencia, producto de la distribución asimétrica de capitales. Así por ejemplo, ciertas capas bajas del espacio social tienden a encontrar más dificultades para reconocer y plantear sus problemas e intereses en términos políticos (deambulando entre el fatalismo y la resignación, incluso escandalosa a los ojos del científico social). Mientras que, por contra, las clases medias con fuerte capital cultural son más proclives al ámbito político, si bien a través de una moralización de las situaciones, desdibujando los condicionamientos sociales mediante el disfraz de la personificación y las responsabilidades individuales (Bourdieu. 1988: 467 y ss.).

tal simbólico desde donde éste adquiere un papel relevante, siendo el agente social con mayor concentración de poder de clasificación, codificación y nominación, tal como argumenta Bourdieu: «Todas las estrategias simbólicas mediante las cuales los agentes intentan imponer su visión de las divisiones del mundo social y de su posición en ese mundo pueden situarse así entre dos extremos: el insulto, *idios logos* por el cual un simple particular trata de imponer su punto de vista asumiendo el riesgo de reciprocidad, y la *nominación oficial*, acto de imposición simbólica que cuenta con toda la fuerza de lo colectivo, del consenso, del sentido común, porque es operada por un mandatario del Estado, detentador del *monopolio de la violencia simbólica legítima*» (Bourdieu. 1990: 296. El subrayado es suyo).

Resumiendo esta breve exposición, señalar que para Bourdieu el mundo social está compuesto de dos tipos de estructuraciones (a su vez, *estructurantes* en sí mismas, una vez que contienen la dinámica estructural del estado de luchas anteriores), que tienden a interrelacionar entre sí. En primer lugar, esta dualidad de lo social la encontramos en una estructuración en forma objetiva o material, a través de la distribución desigual de los capitales, así como en los mismos objetos producidos. En segundo lugar, se observa en una estructuración subjetiva y simbólica, de disposiciones (imprescindibles para apropiarse de manera adecuada de cualquier producción material), apreciaciones, expectativas y representaciones de los sujetos o grupos. Entre ambas, posiciones y tomas de posición, se originan relaciones de homología.

Finalmente, añadir que el espacio social tiende a producir su reflejo «deformado y difuso» en el espacio físico, en la medida en que los grupos poseedores de capitales pugnan por concentrarlos (lo que le concede a cada capital una mayor potencialidad), al mismo tiempo que utilizan estrategias para evitar la devaluación social. De aquí se sigue, como veremos más abajo, que aquellas zonas y barriadas más degradadas, material y simbólicamente (en cuanto a dotación de servicios públicos, empleo, seguridad, etc.), funcionan a modo de polos «repelentes» para sus mismos habitantes. Tal como dice Wacquant, «el debilitamiento de los vínculos sociales fundados sobre el terri-



torio, es decir, su mutación en *capital social y simbólico negativo*, alimenta como contrapartida una retirada a la esfera del consumo privatizado y estimula las estrategias de distanciamiento («yo no soy uno de ellos») que minan aún un poco más las solidaridades locales y confirman las percepciones despreciativas del barrio» (Wacquant. 2007: 311).

## **2. ENTORNO SOCIAL Y EXPECTATIVAS POSIBLES EN LAS POSICIONES SOCIALES BAJAS: LA MARGINALIDAD AVANZADA DE WACQUANT**

El concepto de *marginalidad avanzada* es desarrollado por Wacquant fruto, principalmente, del análisis comparativo de los guetos norteamericanos y las banlieues francesas, aunque es cierto que tiene en cuenta las dinámicas de los barrios «periféricos» en otros contextos nacionales. De forma simultánea a este estudio, Wacquant investiga sobre el papel del sistema penal en las últimas tres décadas de giro neoliberal y cómo éste ha ido adquiriendo un destacado protagonismo en tanto que método o dispositivo de gestión y gobernabilidad de la pobreza (complementado por el sistema asistencial). Se percibe aquí cómo la labor del Estado es uno de los determinantes importantes en la configuración de las posiciones subordinadas del espacio social.

Uno de los mayores esfuerzos que Wacquant hace en sus estudios comparativos se concentra en redoblar la vigilancia y llamar la atención ante la *importación de ideas*<sup>8</sup>, modelos o conceptos, de unos contextos nacionales a otros, pues argumenta que éste nunca ha sido ni es un proceso inocuo, sino que en el mejor de los casos implica distorsiones analíticas y en el peor puede contribuir a procesos de estigmatización. Como ha ocurrido por ejemplo con el concepto de *underclass* (importado a la realidad francesa por los *mass medias* y parte de la intelectualidad), convertido en una idea amorfa e indeterminada, que

---

<sup>8</sup> Un análisis de este proceso de internacionalización e importación de ideas o conceptos es desarrollado en «Sobre las astucias de la razón imperialista» (Wacquant y Bourdieu. 2005).

bajo el supuesto de una realidad *evidente y palpable*, evitaba cualquier aclaración o cuestionamiento, siendo utilizado para designar los barrios «periféricos» franceses, hipostasiando los contextos y dramas del gueto estadounidense. Mediante este proceso lo que se consigue es obviar y «hacer tabula rasa» de las diferentes peculiaridades sociohistóricas, como por ejemplo, la desigual dimensión y trayectoria del Estado de Bienestar (mucho más robusto en Europa), junto con la especificidad de la visión y división racial en la estructura de clases (mucho más marcada en Estados Unidos).

Una vez hechas estas advertencias podemos exponer las principales tendencias características de esta marginalidad que toma el calificativo de «avanzada» debido a que las formas de marginalidad que se observan no hacen referencia a formas preexistentes o pretéritas, sino más bien al futuro cercano de las sociedades contemporáneas. Estas características son:

a) Una desvinculación entre las condiciones sociales de pobreza y el desarrollo macroeconómico, dado que no existe una disminución de la miseria por más que aumenten los parámetros macroeconómicos y nacionales. Es más, suelen ir unidos y en una relación inversa, así nos dice: «En todas las sociedades avanzadas el crecimiento fulgurante de las ganancias y de la fragmentación salarial van juntas» (Wacquant. 2007: 325).

b) Así, una importante porción del trabajo asalariado en estos entornos se convierte en fuente de fragmentación y precarización, una vez que la oferta de empleo disponible que el mercado brinda a las posiciones de clase más subordinadas no excluye en ningún caso una superación de las condiciones de pobreza. Debido a ello, tiende a evaporarse y a reconfigurarse la idea del modelo de asalariado fordista, donde el trabajo posibilitaba eludir las situaciones de exclusión, junto con la posibilidad de que existiera un mínimo proyecto subjetivo de expectativas, o en definitiva, de futuro.

c) Se produce una paulatina sustitución de las funciones estatales, por un lado se pasa del *welfare* al *workfare*, esto es, a una estrecha vinculación de la mayor parte de la política pública asistencial con la posesión o búsqueda de trabajo, por

más precario que éste sea y, de forma simultánea, el sistema penal adquiere un protagonismo sin igual al multiplicar en muchos casos su tasas de encarcelados. En palabras del teórico francés, «la atrofia del Estado social y la hipertrofia del Estado penal en Norteamérica son dos transformaciones correlativas y complementarias que participan de un nuevo gobierno de la miseria» (Wacquant. 2007: 318). Ambos fenómenos contribuyen al proceso de estigmatización social de la pobreza al dibujarlos bajo el aura de «parásitos y maleantes», debido a que las explicaciones recurrentes enfatizan los factores explicativos psicológicos e individuales y por tanto la responsabilidad de los sujetos sobre las condiciones sociales y las responsabilidades colectivas.

### **3. LA ESTIGMATIZACIÓN TERRITORIAL Y LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL SIMBÓLICO NEGATIVO**

Otra de las características importantes de las nuevas formas de marginalidad es su concentración en el espacio físico, dentro de un universo social donde las expectativas fluctúan entre el desempleo, que en muchos casos alcanza a la mitad de la población activa, y la precariedad laboral, consecuencia en parte de la deslocalización del antiguo entramado fabril. Dicha deslocalización y empeoramiento de las condiciones materiales de subsistencia fomenta la estigmatización territorial por la elevada concentración física que acarrea. Para Wacquant esta estigmatización se une a las formas de estigma teorizadas por Goffman (1970), a saber: «malformaciones físicas», «fallas en el carácter» e «indicios de raza, nación o religión», si bien el estigma territorial se parece al último pues «puede transmitirse por medio del linaje y contamina por igual a todos los miembros de la familia» (Wacquant. 2007: 275), es más eludible (en teoría) e incluso modificable por medio de la movilidad geográfica. Todos estos atributos funcionan a modo de signos, (más que de honor serían aquí de deshonor) que distinguen a los colectivos o grupos de individuos. Sin embargo, a diferencia del modelo goffmaniano que carecía de una perspectiva estructural del

mundo social en su conjunto<sup>9</sup>, el modelo bourdieuano del espacio social sobre el que se apoya Wacquant le permite conceptualizar este proceso a modo de estructura estructurante, incluyendo las diversas trayectorias sociohistóricas colectivas.

Dos son las consecuencias primordiales de este proceso de denigración y estigmatización de las clases más bajas. En primer lugar, se produce una erosión de solidaridades y/o sentidos compartidos, posibles y propicios para la movilización colectiva. Así Wacquant observa, en el contexto estadounidense, que los lazos culturales y significados que antaño compartían los habitantes del gueto, en cuanto a reivindicación de «lo negro» (*black power*), son sustituidos por un distanciamiento mutuo y un rechazo lateral entre los mismos residentes (similar fenómeno se observa en Europa donde la heterogeneidad etnoracial tiende a funcionar de barrera cultural). Por tanto desde una perspectiva intraclasista, este proceso de estigmatización social contribuye a la desposesión en la medida en que merma o evapora las posibilidades de movilización grupal y politización<sup>10</sup>. Para describir esta situación Wacquant hace uso del concepto de «clase objeto» desarrollado por Bourdieu para representar la situación tradicional del campesinado, un concepto que corresponde principalmente a la desposesión simbólica y política en sentido amplio, en la medida que las condiciones sociales favorecen y fomentan cierta incapacidad para «mutar» en agentes *activos*, productores de representaciones compartidas que defiendan sus propios intereses en la «arena» política<sup>11</sup>. En efecto, la inmensa mayoría

---

<sup>9</sup> Es decir, una perspectiva que tenga en cuenta y asuma como relevantes las relaciones más estructurales y/o a primera vista «ausentes» en cualquier encuentro situacional, aunque no por ello inexistentes y mucho menos inoperantes. Para una aproximación al concepto de interacción social en Goffman el lector puede dirigirse al artículo «La interacción social en Goffman» (Caballero, 1998).

<sup>10</sup> De ahí la fascinación de Pierre Bourdieu por el movimiento de parados que puede apreciarse en *Contrafuegos I* (Bourdieu, 1999b: 129-133).

<sup>11</sup> Vemos que la «arena» política en el modelo de espacio social bourdieuano no se concibe como algo simétrico e igualitario (presupuesto de la democracia formal inexistente en el mundo social), desde el momento que sería en las mismas condiciones de acceso donde se producirían las más importantes «cribas». Esto no excluye (es más promueve) que el objetivo a modo de

de representaciones y discursos sobre la miseria, sobre sus contextos, explicaciones y causas, son elaborados por sujetos que proceden de otras posiciones de clase.

En segundo lugar, esta estigmatización territorial y social funciona a modo de «*auténtica frontera*» interclasista que arruina, o al menos dificulta en gran medida, cualquier posibilidad de unión y movilización colectiva entre la clase obrera y el subproletariado, por más que a menudo muchos procesos sociales afecten ambas regiones del espacio social (como la deslocalización industrial, la disminución del Estado del Bienestar y la precarización laboral, por citar algunos) aunque de forma desigual. Y es que si bien la clase obrera tiende a definirse en oposición a la burguesía en cuanto a gustos, percepciones y valoraciones, no es menos cierto que la denigración de las capas bajas por parte de las clases proletarias funciona a modo de estrategia de diferenciación y clasificación que los agentes utilizan para evitar el demérito social.

#### **4. LAS CONTRIBUCIONES DE WACQUANT A LA CONCEPCIÓN DEL ESPACIO SOCIAL**

La mayor parte de los aportes teóricos de las investigaciones de Wacquant se pueden comprender de forma complementaria, y a la vez como fórmula potenciadora de los trabajos previos de Pierre Bourdieu.

Así, una de las contribuciones más significativas de Wacquant al modelo conceptual del espacio social bourdieuano se encuentra, precisamente, en el trabajo comparativo que realiza, desde el momento que sus investigaciones se proyectan en dos sociedades estructural y sociohistóricamente muy diferenciadas<sup>12</sup>. En efecto, esta metodología comparativa le

---

desiderátum que se persigue sea una sociedad más simétrica y verdaderamente democrática.

<sup>12</sup> Recordemos que la noción de espacio social, aún pretendiendo incluir los procesos de internacionalización, sobre todo se circunscribe al ámbito nacional, debido al relevante papel que en la configuración social ha ejercido y ejerce

permite dibujar los diferentes *impactos sociales* que las políticas neoliberales producen en los diversos contextos sociales. Por un lado, facilita observar esta particular ingeniería social, en sus tendencias más dominantes e internacionalizadas (más si cabe en la configuración de los diversos regímenes penales, donde el poder se muestra de forma inusualmente descarnada). Mientras que por otro lado, su análisis comparativo permite observar las diversas *formas de recepción e integración* en los contextos nacionales concretos, dependientes de sus trayectorias sociohistóricas, por lo que en vista de ello no se pretende aludir meramente a una cuestión de gradación diferencial, sino a todo un conjunto de condiciones de existencia y de posibilidad.

Otro aspecto significativo a destacar sería la intención, compartida por ambos teóricos, de inscribir sus investigaciones en un paradigma conceptual y estructural relativamente amplio, prioritariamente enfocado hacia la investigación social, el cual permita incluir diversos estudios de casos concretos. De este modo se posibilita que los estudios de caso puedan alejarse de la «monografía exclusivista», muchas veces condicionada por un cierto empirismo ultrapositivista, que suele funcionar a modo reduccionismo en la medida que obvia elementos estructurales, dado que puede que éstos (aunque sean «factores actuantes») no se presenten de forma directa a la observación. Un ejemplo de ello podría ser el papel del Estado que, en las barriadas y zonas urbanas estigmatizadas, aparece caracterizado principalmente por su ausencia, por su no-acción (Bourdieu. 1999a: 528).

En este punto, Wacquant profundiza la concepción de Pierre Bourdieu al subrayar cómo el Estado posee también un rol *productor y activo* en las regiones del espacio social más subordinadas, desde el momento que ejerce un poder de *nominación negativa* a través de todo el sistema penal y mediante unas polí-

---

el Estado moderno, en tanto que productor principal de los procesos de legitimación de los capitales (cultural y económico).

ticas más o menos expansivas en términos de poblaciones carcelarias, o bajo custodia y vigilancia.

Finalmente y para concluir, hay que reseñar dos de los aspectos que pueden resultar más problemáticos<sup>13</sup> dentro del modelo teórico de Wacquant. En primer lugar, y a pesar de analizar de forma exhaustiva la nominación negativa que sufren las capas más desfavorecidas del espacio social, se observa que su análisis se concentra sobre todo en el enfoque de las condiciones objetivas, echándose de menos un acercamiento más integrado desde una perspectiva «subjetivista» que rescate la visión de los agentes<sup>14</sup> en liza, al contexto, las significaciones o valoraciones nativas, es decir, ¿cómo se estructura el juego social en las zonas más estigmatizadas? ¿Qué relaciones de dominación se articulan allí? Por lo que es como si se vieran algo difuminadas las acciones y estrategias sociales de los habitantes de los guetos o las *banlieues* bajo el peso de las condiciones objetivas marcadas por la pobreza y el Estado penal-asistencial. En segundo lugar, son las políticas neoliberales las que aparecen en cierta medida «descontextualizadas», debido a que se encuentran dibujadas en ausencia de tendencias contrarias, cercanas o adyacentes, en definitiva, excluidas del campo de producción política, por lo que pueden parecer demasiado «prominentes», al encontrar reducidos «obstáculos» desde las proyecciones hasta las realizaciones. Aunque no es el caso, sí que esta estrategia analítica y

---

<sup>13</sup> Ambos aspectos son reseñados y explicados por Wacquant en la introducción de su libro *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*, Gedisa. Barcelona, 2010. Agradezco a Ignacio González Sánchez esta indicación.

<sup>14</sup> Pienso sobre todo en el libro *Los condenados de la ciudad* (Wacquant. 2008) dado que creo que es donde de forma más sistemática trabaja nuestro autor el concepto de *marginalidad avanzada*. Por el contrario, este tipo de análisis más «subjetivista» o concentrado sobre las expectativas y valoraciones de los actores sociales ha sido realizado por Wacquant en otros trabajos, como por ejemplo sobre el *ambiente pugilístico* y lo que representa el boxeo en el gueto, en este sentido verse en *Entre las cuerdas: cuaderno de un aprendiz de boxeador*. (Wacquant. 2004), o también «Putas, esclavos y sementales: lenguajes de explotación y ajuste entre boxeadores» (Wacquant. 2005b), así como en la minuciosa entrevista «The Zone» en Pierre Bourdieu (Coord. 1999a).

expositiva puede llegar a conformar lo que se podría llegar a denominar un cierto funcionalismo «de lo peor», al perfilarse las tendencias políticas de modo casi inexorable, y sobre todo, lo que es más grave, de forma *inexpugnable*; al margen eso sí, de la denuncia concienciada como única estrategia de defensa o polo de resistencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, P. (1988), *La distinción*. Taurus. Madrid.
- (1990), «Espacio social y génesis de las ‘clase’» en *Sociología y Cultura*. Grijalbo. México: pp. 281-309.
  - (1997), *Meditaciones pascalianas*. Anagrama. Barcelona.
  - (1999a), *La miseria del mundo*. Akal. Madrid.
  - (1999b), *Contrafuegos I*. Anagrama. Barcelona.
  - (2001), *Contrafuegos II*. Anagrama. Barcelona.
  - (2002), *El baile de los solteros*. Anagrama. Barcelona.
  - (2006), *Argelia 60: estructuras económicas y estructuras temporales*. Siglo XXI Argentina. Buenos Aires.
  - (2007), *Homo Academicus*. Siglo XXI Argentina. Buenos Aires.
- CABALLERO, J. J. (1998), «La interacción social en Goffman» en *REIS* n° 83.
- GOFFMAN, E. (1970), *Estigma*. Amorrortu Editores. Madrid.
- GUTIÉRREZ, A. (2003), «Con Marx y contra Marx: el materialismo de Pierre Bourdieu», en *Revista Complutense de Educación*, vol. 14, n° 2.
- (2004), «La teoría de Bourdieu en la explicación y comprensión del fenómeno de la pobreza urbana», en *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo* de Luis Enrique Alonso, Enrique Martín Criado y J. L. Moreno Pestaña (eds.). Editorial Fundamentos. Madrid.
  - (2007), *Pobres, como siempre...: estrategias de reproducción social en la pobreza. Un estudio de caso*. Ferreyra Editor. Córdoba (Argentina).
- WACQUANT, L., y BOURDIEU, P. (2005), «Las argucias de la razón imperalista» en *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática* de Loïc Wacquant (Coord.). Gedisa. Barcelona.
- WACQUANT, L. (2000), *Las cárceles de la miseria*. Manantial. Buenos Aires.
- (2004), *Entre las cuerdas: cuaderno de un aprendiz de boxeador*. Alianza. Madrid.
  - (2005a), «El color de la justicia. Cuando gueto y cárcel se asemejan y se ensamblan», en *Repensar los Estados Unidos: para una sociología del hiperpoder*. Loïc Wacquant (Dir.). Anthropos. Barcelona.
  - (2005b), «Putas, esclavos y sementales: Lenguajes de explotación y ajuste entre boxeadores», en *Potlatch*, año II, n° III.



- (2007), *Los condenados de la ciudad*. Siglo XXI Argentina. Buenos Aires.
- (2008), «On Symbolic Power and Group-Marking: Pierre Bourdieu's Reframing of Class» *Foreword to Pierre Bourdieu, Et\_klassespørsmål*, Oslo, Forlaget Manifest. (accedido de la web el 22/02/2010: <http://sociology.berkeley.edu/faculty/wacquant/>).
- (2010), *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Gedisa. Barcelona.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. Wacquant y la ciudad desde sus márgenes, <i>Ignacio González Sánchez</i> .....	7
---	---

### PARTE I

#### TEORÍA SOCIAL: ENCARNACIÓN Y PODER

1. El cuerpo, el gueto y el Estado Penal. Una breve guía bio- gráfica y analítica, <i>Loïc Wacquant</i> .....	19
2. Cuerpo, mente y gueto. Una reapropiación creativa de la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu, <i>José Manuel Fernández</i> .....	51
3. Venas abiertas: memorias políticas y corpóreas de la vio- lencia, <i>Francisco Ferrándiz</i> .....	89

### PARTE II

#### MARGINALIDAD HUMANA: FORMAS Y MECANISMOS DE RELEGACIÓN EN LA CIUDAD DUAL

4. La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada, <i>Loïc Wacquant</i> .....	119
5. La marginalidad avanzada como uno de los semblantes del capital simbólico negativo, <i>Miguel Alhambra Delgado</i> .....	135
6. El concepto de gueto como analizador social: abriendo la caja negra de la exclusión social, <i>Luis Enrique Alonso</i> .....	151
7. Parias urbanos, parias mediáticos: los medios de comuni- cación y la marginación de la pobreza, <i>Félix A. López Román</i> . .....	183

**PARTE III**  
**ESTADO PENAL:**  
**LA CONTENCIÓN PUNITIVA COMO POLÍTICA**  
**PARA LA POBREZA**

8. La tormenta global de la ley y el orden: sobre neoliberalismo y castigo, <i>Loïc Wacquant</i> .....	203
9. El Estado de Derecho y el orden social, <i>Juan S. Pegoraro</i> ...	229
10. La reconfiguración del Estado y del castigo, <i>Ignacio González Sánchez</i> .....	235
11. ¿Punitividad, benevolencia o ambas? Limitaciones conceptuales de algunos discursos contemporáneos, <i>Alfonso Serrano Maíllo</i> .....	307
12. Simbiosis vital, <i>Dario Malventi</i> .....	329
13. ¿Qué tiene que ver el neoliberalismo con esto? Hacia una economía política del castigo en Grecia, <i>Leonidas K. Cheliotis</i> y <i>Sappho Xenakis</i> .....	365
14. El Estado penal y el gobierno de la marginalidad en la América Latina contemporánea, <i>Markus-Michael Müller</i> ....	401
<b>EPÍLOGO.</b> De la clase dominante al campo del poder, <i>Pierre Bourdieu</i> y <i>Loïc Wacquant</i> .....	423
<b>Lista de autores</b> .....	455